

global, no obstante, este evento genera un cambio, en el cual, occidente crece aceleradamente dejando al continente asiático en rezago, así, por ejemplo, ya en el año 1952, Asia representaba solo el 15% de la economía global (ADB, 2011). Este ejemplo, a la luz de lo que está ocurriendo actualmente, pareciera indicar, que se está frente a un comportamiento cíclico de la economía mundial, de modo que, el resurgimiento de Asia es parte de ese retorno de la historia.

En virtud de lo anterior, se puede establecer que, este no es un proceso nuevo, el problema es que algunos académicos en el hemisferio occidental entienden la construcción histórica, a partir de la conquista de América o desde la Revolución Industrial y, por eso, el entendimiento del poder económico ha estado asociado a Europa y a los Estados Unidos, de manera intrínseca. Ciertamente, algunos historiadores proponen que entre el año 650 y el 1750 (d.C.), el Océano Índico era el principal punto de intercambio comercial y generador de riqueza a nivel global (Marks, 2007). Ahora bien, si se revisan los procesos económicos en el siglo XIV, se pueden identificar al menos ocho zonas comerciales, centradas en tres grandes sistemas; Asia oriental (que conectaba China y las islas del sudeste asiático con la India), Oriente Medio y Mongolia (que unía Europa y Asia a través del Mediterráneo con China y la India) y, Europa (principalmente Francia y las

rutas comerciales con ciudades italianas -Génova y Florencia- que conectaba con la ruta de oriente medio) (Marks, 2007).

En este caso, el principal dinamizador de la economía euroasiática era China, que debido al importante crecimiento de su población y a sus capacidades de producción, gracias a su amplísima cantidad de terrenos y mano de obra, funcionaba como el centro comercial del mundo. En estas mismas rutas comerciales, se desarrollaban las principales ciudades del mundo para el año 1400; siendo Nankin (China), Vijayanagar (India) y El Cairo (Egipto) los principales centros de población global, y, por lo tanto, los centros comerciales, en el cuarto lugar, aparecía Europa representado en París (Francia) (Chandler, 1987). A inicios del siglo XV, China apostó por ampliar su influencia en el Océano Índico, construyendo una flota naval, para ajustar su capacidad de producción con sus potencialidades comerciales, de ahí que, ya para el año 1435, China controlaba las rutas comerciales que conectaban con la India y África, siendo esta la zona económica más importante del mundo (Marks 2007).

De manera que, las características de las rutas comerciales, las capacidades demográficas y, el desarrollo cultural y tecnológico obligaron a China y a la India, a entender las dinámicas económicas, mucho más allá; es decir, no se trataba solo de centros de intercambio comercial,